

MEMORIAS DIGITALES

Los museos y espacios culturales
de Quito frente a la preservación digital



Créditos:

Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito: Pabel Muñoz
Secretario de Cultura: Jorge Cisneros
Directora de la Fundación Museos de la Ciudad: Paula Jácome

Coordinación general: Paúl Narváez
Guión: Alexandra Benalcázar, Jo Ana Morfin, Paúl Narváez
Diseño, ilustración y diagramación: Santiago González, Shadira Ruiz, Juan Francisco Jiménez
Dirección creativa y conceptualización: Ana Rodríguez, Alexandra Benalcázar
Equipo SMQ: Natalia Aguilar, Paola Santacruz, Fernando Cunalata

www.museosquito.gob.ec

ISBN: 978-9907-0-0361-1



CONTENIDO

Módulo 1: Preliminar.....	4
Módulo 2: Fundamentos de la preservación digital	9
Módulo 3: Estándares y buenas prácticas	15
Módulo 4: Almacenamiento, respaldo e integridad	26
Módulo 5: Acceso, curaduría digital y ética	31
Módulo 6: Nuestro plan de preservación digital.....	36
Módulo 7: Cierre	41



MÓDULO 1



PRELIMINAR

PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL: FUNDACIÓN MUSEOS DE LA CIUDAD

Desde hace años, la Fundación Museos de la Ciudad sostiene una convicción simple y profunda: preservar es acompañar la vida de los objetos y las memorias que nos han sido con-

fiadas. En esta convicción se enraíza el Sistema de Museos de Quito (SMQ): una constelación de prácticas, archivos, colecciones y personas que, juntas, dan forma a la memoria cultural de la ciudad.

Sin embargo, el tiempo digital abrió una frontera nueva. Lo que antes se guardaba en vitrinas, cajas de archivo o depósitos fríos, ahora se multiplica en carpetas invisibles, en servidores frágiles, en discos que palpitan de silencio. Y es ahí donde aparece la urgencia:

¿cómo cuidar aquello que no pesa, que no huele, que no envejece a la vista, pero que puede perderse en un clic?



Participantes de las 5 sesiones colectivas de preservación digital / Comunicación SMQ

Las **Sesiones Colectivas Presenciales de Preservación Digital** nacieron como respuesta a esa pregunta. No para traer soluciones importadas, sino para construir, desde la experiencia local, un camino propio de preservación digital situada. Durante la sesiones se escogió a una persona participantes de cada sesión para que facilite la sesiones, la colega Jo Morfin. Esta obra literaria nace de ese proceso y lo amplifica: un registro sensible y analítico de lo que aprendimos juntos, y una invitación a seguir conversando.

INTRODUCCIÓN: EL DESAFÍO DE PRESERVAR LO DIGITAL EN NUESTROS MUSEOS

Todo empezó con una sensación: algo estaba a punto de perderse. No un objeto físico ni una pieza de vitrina, sino un conjunto disperso de archivos digitales que dormían en computadoras personales, discos externos y nubes sin dueño claro. A ratos, la sensación era un presentimiento discreto; en otros momentos, un miedo más reconocible: la certeza de que, si no actuábamos a tiempo, algo valioso desaparecería sin dejar rastro.

Cuando iniciamos las Sesiones Colectivas Presenciales, descubrimos

que esa inquietud se repetía en todos: la directora de un museo arqueológico temía perder años de fotografías técnicas; un bibliotecario contaba que un disco duro fallado había borrado una década de hemerografía digital; una museógrafa recordaba cómo una exposición de la que solo quedaban memorias orales se había desvanecido en ausencia de registros digitales ordenados.

Comprendimos, entonces, que la preservación digital no es solo un desafío técnico, sino una **forma de cuidado institucional**. Una manera de cuidar lo que nos sostiene: los archivos, los procesos, las memorias, las voces. Y también una tarea profundamente humana: preservar lo que somos para quienes vendrán.

Esta obra literaria es el intento de narrar ese descubrimiento colectivo.

¿CÓMO USAR ESTA OBRA?

Esta obra no es un manual ni un informe técnico. Es un puente.

Un puente entre la teoría internacional y nuestra práctica local. Entre los modelos OAIS, DCC o NDSA, y las historias de las personas que intentan aplicarlos en museos con presupuestos limitados, equipos pequeños y una creatividad que —a falta de recursos— se vuelve herramienta de resistencia.

Puedes leerla de varias maneras:

- **Como una crónica**, para entender cómo se construyó este proceso de aprendizaje colectivo.
- **Como una guía de inspiración**, si estás comenzando a pensar cómo construir una política institucional.
- **Como un archivo vivo**, que se expandirá con nuevas prácticas, talleres y materiales.

A lo largo del documento encontrarás referencias cruzadas y explicaciones que conectan con el **glosario**, de modo que cada término técnico tenga un ancla en el mundo real. Y también una invitación constante a **difundir lo aprendido**: esta obra no nació para quedarse en un escritorio, sino para ser herramienta, compañía y puerta de entrada para quienes se incorporen en el futuro al SMQ.

CARACTERIZACIÓN DE PARTICIPANTES: QUIÉNES ESTUVIMOS AHÍ

Si cierro los ojos, todavía puedo verlos: las mesas dispersas, los cuadernos abiertos, los termos de café repitiendo el mismo vapor cansado de las mañanas quiteñas.

Participaron más de treinta personas, aunque ese número, por sí solo, no alcanza para describirlos. Había archivistas que llevan décadas respirando

el polvo de los depósitos; museógrafas que hablan de las piezas como si hablaran de parientes; fotógrafos que conocen el silencio de la sala de restauración; programadores que ven patrones donde otros vemos caos. Y estaban también quienes llegan nuevos, quienes cargan el entusiasmo de quien empieza a descubrir que un archivo es también un universo.

Eran distintos, pero compartían algo: cada uno había perdido alguna vez un archivo. O había estado cerca.

Algunos venían del Yaku, otros del Museo de la Ciudad, del Museo de Arquitectura, de colecciones universitarias, del Abya Yala, del AHN, de archivos comunitarios, de bibliotecas públicas y centros culturales. Cada uno traía una historia, un dilema, un miedo; y también un hallazgo, una práctica, una esperanza.

Esa diversidad fue el cimiento del proceso. Porque esta obra —y las Sesiones Colectivas Presenciales— no se construyeron desde la teoría, sino desde los cuerpos que ocupan los museos, desde sus urgencias, desde sus formas de nombrar el riesgo y el cuidado.

INTERACTUAR

con el patrimonio cultural y la información
especialmente en respuesta a los desafíos y
oportunidades presentados por la era digital



PROPICIAR

la innovación,
la creatividad y la apertura

FOMENTAR

una cultura participativa,
inclusiva y co-creadora

INVERTIR

en el personal y en las
comunidades a las que sirven



MÓDULO 2



FUNDAMENTOS DE LA PRESERVACIÓN DIGITAL

¿QUÉ ES LA PRESERVACIÓN DIGITAL Y POR QUÉ NOS IMPORTA?

La primera vez que mencionamos la frase *preservación digital* en el salón, alguien sonrió con la incomodidad de quien escucha un concepto grande, exigente, tal vez demasiado técnico. Pero bastó una pregunta —la primera del primer día— para romper ese hielo: **¿Qué los motiva a preservar?**

Las respuestas fueron muchas: el miedo a perderlo todo, la necesidad de dejar constancia, la responsabilidad con las colecciones, la intuición de que, sin preservación, no hay futuro. Y en medio de esas voces, casi sin darnos cuenta, apareció una definición posible:

Preservar digitalmente **no es almacenar**, no es copiar, no es acumular. Preservar es **cuidar, acompañar, vigilar, poner en marcha estrategias que no dependen solo de máquinas, sino de decisiones humanas.**

A lo largo de las sesiones, comprendimos que lo digital —que parece tan estable, tan eterno— es, en realidad, de una fragilidad escalofriante. Una carpeta sin nombre es un laberinto. Un disco duro sin copia es una ruleta. Un archivo sin metadatos es un fantasma.

Nos importa la preservación digital porque, en ella, se juega algo más que la continuidad de un archivo: se juega **la continuidad de nuestra memoria institucional y comunitaria.**

LA MEMORIA DIGITAL DE NUESTRAS COLECCIONES

En los museos solemos pensar en memoria como un olor —el del cartón ácido—, como un peso —el de una piedra ceremonial—, como un silencio —el del depósito cuando se apagan las luces. Pero la memoria digital no huele, no pesa, no habla. A veces ni siquiera se ve.

Y sin embargo, lo contiene todo.

Es la fotografía que documentó un montaje antes de desmontarlo. El video donde una guardiana de comunidad relata el origen de una pieza. El registro técnico que un restaurador escribió a las dos de la mañana. El archivo .tiff de una vasija hallada en excavación. El audio de una entrevista que ya no puede repetirse.

Durante el primer día, una participante dijo: **"Nuestro archivo digital es la memoria que nadie ve, pero sin la cual todo se vendría abajo."** Y esa frase quedó flotando en el aire como una verdad obvia y, al mismo tiempo, urgente.

LA PRESERVACIÓN DIGITAL

designa los procesos a que se recurre con objeto de conservar información y cualquier otro tipo de patrimonio existente en forma digital.

LA PRESERVACIÓN DIGITAL

consiste en los procesos destinados a garantizar la accesibilidad permanente de los objetos digitales.

LA FINALIDAD DE LA PRESERVACIÓN DIGITAL

es asegurar el acceso a largo plazo a nuestras colecciones.



La memoria digital no reemplaza la memoria física; la amplifica. La explica. La hace accesible. La vuelve futura.

AMENAZAS QUE ENFRENTAN NUESTROS ARCHIVOS DIGITALES

Si los objetos físicos envejecen lentamente, con dignidad, los archivos digitales mueren en silencio. La amenaza puede ser un golpe de energía eléctrica. Un servidor obsoleto. Un virus que se propaga sin aviso. Un formato que ya nadie puede abrir. Un colaborador que se va y se lleva consigo el único conocimiento del orden del repositorio. Un disco duro que simplemente deja de responder, sin previo aviso, como si nada hubiese pasado.

Durante las sesiones, escuché historias que podrían ser relatos de extravío:

—Una década de fotografías arqueológicas perdidas por un disco externo caído al piso. —Un archivo sonoro invaluable que nunca se abrió porque nadie recordaba la contraseña. —Una base de datos desaparecida cuando el contrato de un servicio en la nube expiró.

Las llamamos “amenazas”, pero tal vez deberíamos llamarlas **consecuencias**: consecuencias de no planificar, de no

verificar, de confiar demasiado en la ilusión de que lo digital no se rompe.

La preservación digital, entendida desde esta fragilidad, se convierte en una forma de vigilancia amorosa: una rutina sostenida, no un gesto dramático. Una práctica diaria; no un proyecto esporádico.

MITOS Y REALIDADES SOBRE LA PRESERVACIÓN DIGITAL

En el transcurso de las cinco sesiones, aparecieron los mitos que rondan las instituciones culturales como viejos animales domésticos que nadie termina de nombrar:

Mito 1: “Digitalizar es preservar.” No. Digitalizar es apenas el principio. Después viene lo verdaderamente difícil: **mantener vivo lo digitalizado.**

Mito 2: “Si está en la nube, está seguro.” No necesariamente. La nube también vence, expira, cambia de contrato, se cae, se corrompe, olvida.

Mito 3: “Preservar es cosa de los técnicos.” La realidad es otra: **preservar es responsabilidad institucional**, y requiere tanto a quienes catalogan como a quienes programan, tanto a quienes restauran como a quienes administran.

Mito 4: “No tenemos recursos, así que no podemos preservar.” Falso. A lo largo de las sesiones surgieron decenas de soluciones creativas, de bajo costo, construidas con herramientas abiertas, conocimientos compartidos y una obstinación admirable.

Mito 5: “Lo digital no se pierde.” Lo digital se pierde más rápido que lo físico —solo que nadie escucha el ruido de su desaparición.

Las realidades que aprendimos son más sencillas y, al mismo tiempo, más exigentes:

- Preservar es **planificar**.
- Preservar es **documentar**.
- Preservar es **verificar**.
- Preservar es **revisar**.
- Preservar es **compartir** lo aprendido.

Y, sobre todo, preservar es **crear condiciones para que el futuro tenga algo que leer de nosotros**.

AXIOMAS DE TREVOR OWENS

- ACUMULAR NO ES PRESERVAR.
- HACER RESPALDOS NO ES PRESERVAR.
- ALMACENAR NO ES PRESERVAR.
- YA ES HORA DE EMPEZAR A PRESERVAR.
- LA PRESERVACIÓN DIGITAL DEBE ESTAR RELACIONADA CON LAS POLÍTICAS INSTITUCIONALES.
- LA RESPUESTA A CASI TODAS LAS PREGUNTAS DE PRESERVACIÓN DIGITAL ES “DEPENDE”.



MÓDULO 3



ESTÁNDARES Y
BUENAS PRÁCTICAS

MODELOS DE REFERENCIA PARA PRESERVAR: OAIS, LA “BUTACA DE TRES PATAS” Y OTROS ESTÁNDARES RELEVANTES

En el segundo día del proceso, alguien dibujó una silla en una hoja grande de papel. Tenía tres patas. Parecía inestable, pero no lo era. “Esta es la preservación digital”, dijo la facilitadora, y después explicó por qué: **si una pata falla —organización, tecnología o recursos— todo se desploma.**

Esa imagen, tan simple, funcionó como un golpe de claridad.

Durante la sesión, nos movimos entre modelos, siglas y conceptos que, en cualquier manual, suelen sonar fríos: **DPM, DCC, OAIS, NDSA, DPC.** Pero en la sala, entre los participantes, se volvieron otra cosa: herramientas con las que intentar ordenar el caos, proteger lo vulnerable, darle estructura a la memoria.

El **Modelo DPM** (Digital Preservation Management) apareció como un aviso de realidad: la preservación digital depende de la coordinación permanente

entre quienes toman decisiones, quienes manejan la tecnología y quienes sostienen los recursos. Sin esa tríada, no hay estrategia que dure.

El **Modelo DCC** nos recordó que los archivos digitales viven en ciclos. Que son organismos, no piedras. Que hay que revisarlos, documentarlos, moverlos, abrirlos. Que si no circulan, mueren.

Y luego llegó **OAIS**, ese gran marco conceptual que muchos conocen por nombre, pero pocos comprenden del todo. La facilitadora lo definió como un sistema de archivos que piensa en todo: en quién deposita información, quién la conserva, quién la usa, quién la hereda. OAIS no es un traje hecho a la medida; es más bien un mapa. Uno que no todas las instituciones pueden recorrer entero, pero que sirve para no perderse.

Entre las voces del grupo surgió una frase que aún resuena: **“No necesitamos cumplir OAIS: necesitamos entenderlo.”** Y ese entendimiento, aunque parcial, ya era un avance.

MODELO DPM

(BANCO DE TRES PATAS)



MODELO DE GESTIÓN DE PRESERVACIÓN DIGITAL

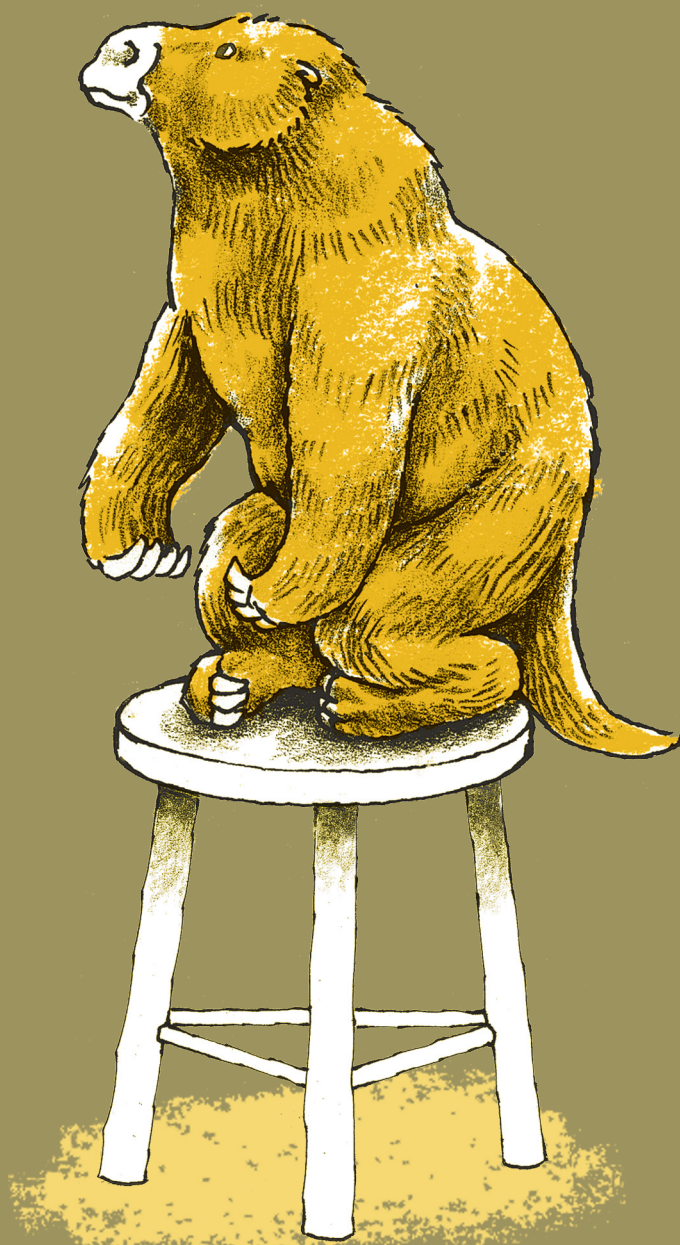
(DIGITAL PRESERVATION MANAGEMENT MODEL – DPM)

DPM ORGANIZA EL TRABAJO
REQUERIDO EN TRES ÁREAS DE
ACTIVIDAD PRINCIPALES:

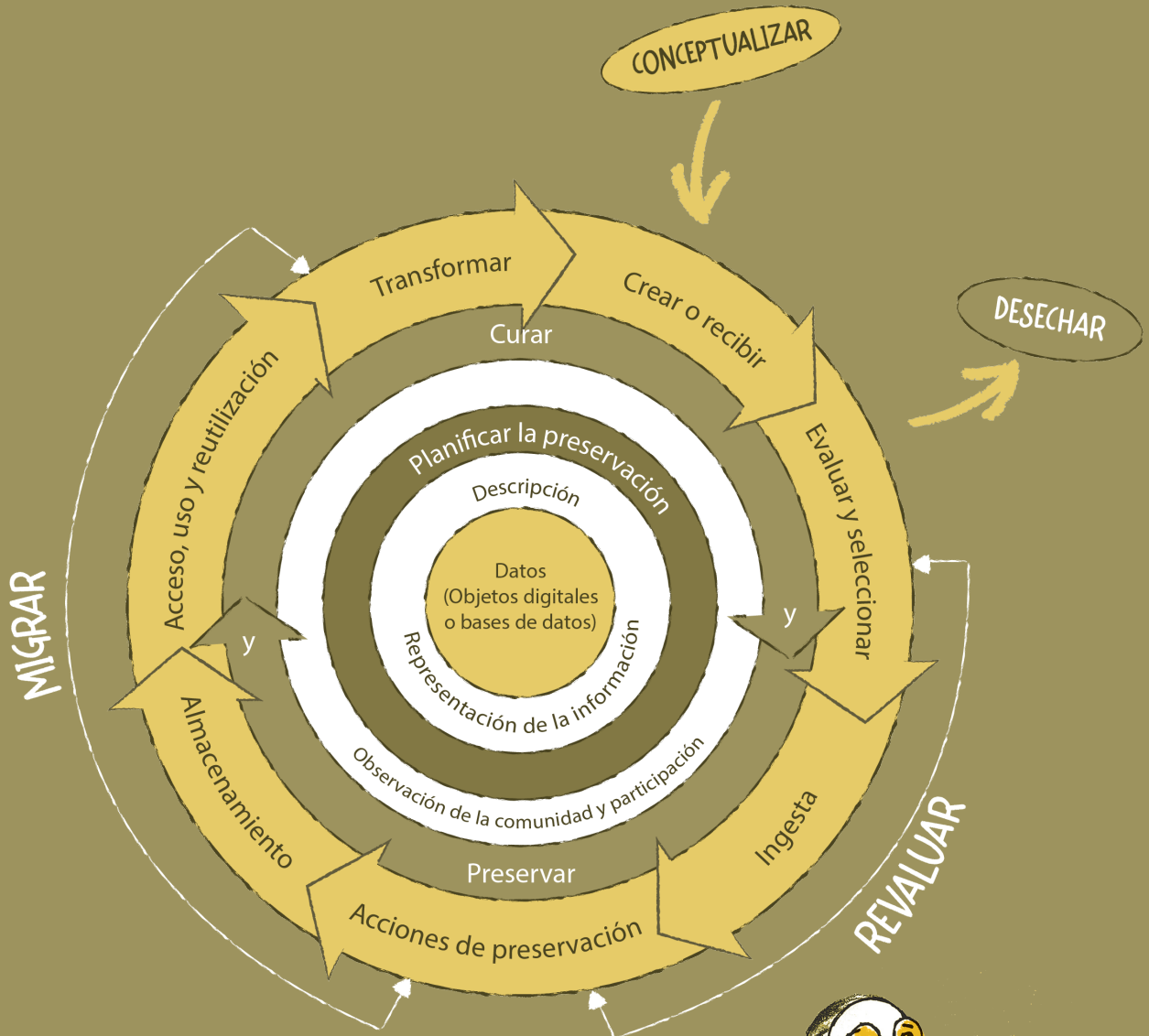
- ORGANIZACIÓN
- TECNOLOGÍA
- RECURSOS

DPM TAMBIÉN DESCRIBE CINCO
NIVELES DE RESPUESTA (IDEA/
PROYECTO/PROGRAMA/ DE
PRESERVACIÓN):

- RECONOCER
- ACTUAR
- CONSOLIDATE
- INSTITUCIONALIZAR
- EXTERNALIZAR



DCC CICLO DE VIDA



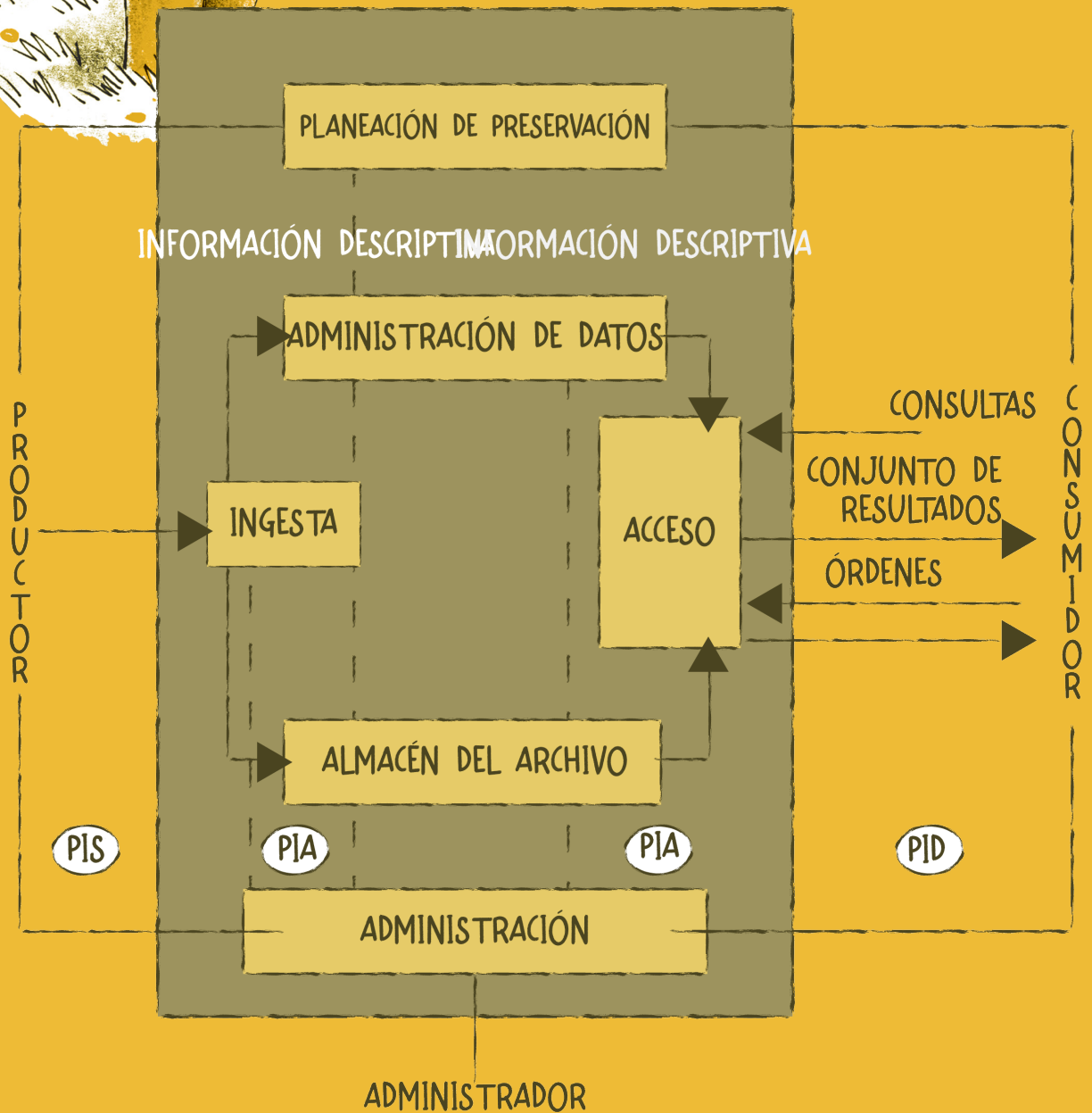
DCC

MODELO DE CICLO DE VIDA DEL CENTRO DE CURACIÓN DIGITAL

(DIGITAL CURATION CENTRE LIFECYCLE MODEL – DCC)

- EL DCC LIFECYCLE MODEL proporciona una visión general gráfica de alto nivel de las etapas necesarias para una preservación de contenido digital.
- EL MODELO ABARCA desde la creación o recepción inicial del contenido hasta un ciclo de preservación iterativo.
- TIENE UN ENFOQUE particular en los datos de investigación (research data).
- AYUDA A PLANIFICAR procesos de preservación que sean exhaustivos.
- ES CONSIDERADO un ideal más que un modelo prescriptivo, lo que permite que las soluciones se desarrollen con el tiempo.





PIS: Paquete de Suministro de Información
PIA: Paquete de Archivo de Información
PID: Paquete de Diseminación de Información

OAIS ES



• UN MARCO DE REFERENCIA PARA ENTENDER LOS REQUERIMIENTOS DE UNA CONSERVACIÓN A LARGO PLAZO.

• UN MARCO DE REFERENCIA PARA DESCRIBIR LAS OPERACIONES DE ARCHIVO.

• UN MARCO DE REFERENCIA PARA COMPARAR ESTRATEGIAS DE PRESERVACIÓN.

OAIS NO ES

• UNA TECNOLOGÍA, HERRAMIENTA O SISTEMA

• UN DISEÑO ES IMPLEMENTACIÓN ESPECÍFICO.

• UNA SERIE DE PRECEPTOS.



METADATOS: LA INFORMACIÓN SOBRE NUESTRA INFORMACIÓN

Los metadatos aparecieron en escena como una especie de milagro invisible. Son esa voz silenciosa que dice quién es quién en una colección digital: el creador, la fecha, la técnica, el origen, la versión, el estado.

Sin metadatos, un archivo es una caja cerrada. Con metadatos, es un relato que se puede leer.

En las sesiones, descubrimos que muchos de nuestros documentos digitales —imágenes, videos, registros técnicos— son huérfanos. No tienen nombre claro, ni fecha, ni contexto. “Nuestra memoria digital está llena de archivos anónimos”, dijo alguien, y todos asentimos.

Se habló de estándares como **Dublin Core, PREMIS, METS**. Pero más allá de las siglas, quedó una idea simple y luminosa:

El metadato es el puente entre la preservación y el acceso. Escribirlo es una forma de cuidado.

FORMATOS DE ARCHIVO SOSTENIBLES: QUÉ GUARDAR Y CÓMO

Hubo un momento particularmente revelador cuando la facilitadora escribió dos palabras en la pizarra: **“Formato propietario”** y **“Formato abierto”**. Y después preguntó:

—¿Cuáles de sus archivos dependen de un software que podría desaparecer mañana?

La sala guardó silencio.

Repasamos juntos los formatos:

- **TIFF, WAV, CSV, TXT** como aquellos que mejor sobreviven.
- **JPG, MP3, MP4** como aceptables, aunque no perfectos.
- Y los formatos cerrados —esos que requieren programas específicos, claves, licencias— como peligros que acechan en silencio.

La pregunta final fue aún más directa: **¿Estamos creando colecciones que el futuro podrá abrir?** La incomodidad fue general, pero productiva.

ESTRATEGIAS DE PRESERVACIÓN APLICABLES A NUESTROS MUSEOS

En las discusiones colectivas tomamos conciencia de que las estrategias de preservación no son grandes sistemas inalcanzables, sino decisiones graduales, sostenidas, humildes.

Se habló de:

- Documentar cada paso del proceso digital.
- Diseñar políticas que no dependan de una sola persona.
- Evaluar riesgos antes de iniciar un proyecto.
- Planificar migraciones periódicas de formatos.
- Implementar protocolos simples pero constantes.
- Usar herramientas libres cuando los presupuestos son bajos.

Un participante resumió todo con una lucidez inesperada: **“Ninguno de nosotros tiene todo, pero entre todos tenemos suficiente.”**

La preservación digital, comprendimos, no es un acto heroico. Es una disciplina

de cuidado. Un trabajo coral. Un método antes que un milagro.

Este módulo cerró con una certeza compartida: **los estándares no son una camisa de fuerza, sino un apoyo: un modo de asegurar que la memoria digital no se desintegre en nuestros dedos.**

TIPOS DE METADATOS CLAVE EN PRESERVACIÓN:

• DESCRIPTIVOS:

Para la identificación y descubrimiento (título, autor, fecha, tema). Ej. Dublin core.

• ESTRUCTURALES:

Para mostrar cómo están organizadas las partes de un objeto digital complejo (ej. Orden de páginas en un libro). Ej. METS.

• ADMINISTRATIVOS/TÉCNICOS:

Propiedades del archivo (tamaño, formato, checksum, hash). Ej. Dublin Core y PREMIS.

• PRESERVACIÓN:

Los más críticos para la supervivencia. Historial de acciones (provenance), cambios, migraciones, derechos. Ej. PREMIS (el estándar internacional), ipoS..



MÓDULO 4



ALMACENAMIENTO,
RESPALDO E INTEGRIDAD

OPCIONES DE ALMACENAMIENTO PARA DIFERENTES CONTEXTOS Y PRESUPUESTOS

En el tercer día, el salón amaneció distinto. Sobre la mesa había cables, discos duros, tarjetas SD, pendrives, pero también gestos de incertidumbre. Hay temas que revelan más de lo que muestran, y el almacenamiento digital es uno de ellos: obliga a mirar no solo las máquinas que tenemos, sino también las que nos faltan.

La facilitadora comenzó con una frase mínima, pero contundente: **"Almacenar no es preservar."**

Y entonces habló del almacenamiento como un ecosistema desigual: museos con servidores propios y climatizados conviven con instituciones que funcionan con un solo disco externo comprado hace cuatro años. Las realidades eran múltiples, casi dispares, y sin embargo compartían una fragilidad estructural: la dependencia de dispositivos cuya vida útil es tan corta como el tiempo que tardan en envejecer.

Se revisaron opciones:

- **Discos duros externos**, útiles pero vulnerables.

- **Servidores locales**, robustos pero costosos.
- **Almacenamiento en la nube**, accesible pero incierto, sujeto a contratos opacos y reglas cambiantes.
- **Sistemas híbridos**, que mezclan lo físico y lo remoto.
- **Infraestructuras comunitarias**, como esas copias de seguridad que algunos equipos han empezado a intercambiar entre instituciones amigas.

Mientras hablábamos, la sensación colectiva era clara: el desafío no está solo en *dónde* guardar, sino en *cómo* sostener lo guardado.

LA REGLA 3-2-1 Y OTRAS ESTRATEGIAS DE RESPALDO

La "regla 3-2-1" apareció como uno de esos faroles que iluminan el camino en medio del bosque: **tres copias, dos soportes distintos, una fuera del sitio.**

Pero la manera en que la facilitadora la explicó hizo que dejara de ser una fórmula abstracta para volverse casi una brújula ética: Tres copias como tres actos de cuidado. Dos soportes como dos oportunidades de volver a empezar. Una copia fuera del sitio como una

REGLA DEL 3-2-1



- 3 COPIAS DEL MATERIAL
- 2 TECNOLOGÍAS DISTINTAS
- 1 EN UNA LOCACIÓN DIFERENTE

promesa: el archivo sobrevivirá aunque el edificio no.

Las instituciones compartieron sus realidades: respaldos manuales cada tanto, carpetas duplicadas sin control, archivos dispersos en computadoras personales, nubes gratuitas con espacio limitado.

Entonces alguien dijo: **“La preservación es un hábito, no un software.”**

Y allí estuvo la clave: no se trata de tecnología avanzada, sino de constancia. De poner alarmas, rutinas, días fijos para revisar, copiar, verificar. De enseñar a los equipos que respaldar es tan necesario como cerrar una vitrina o registrar una pieza.

VERIFICACIÓN DE INTEGRIDAD: ASEGURARSE DE QUE NUESTROS ARCHIVOS NO SE CORROMPAN

La integridad digital se reveló como uno de los temas más inquietantes de la jornada. Porque una cosa es perder un archivo; otra es **no saber que ya está perdido**.

La facilitadora habló de **checksums**, y la palabra cayó en la sala como un artefacto desconocido. MD5, SHA-256...

nombres que sonaban a claves de laboratorio. Pero cuando explicó lo esencial —que un checksum es la huella digital de un archivo, su ADN, su confirmación de vida—, la inquietud se volvió claridad.

Comprendimos que los archivos pueden corromperse sin aviso: bit rot, errores de lectura, fallas de transferencia, degradación silenciosa.

Descubrimos herramientas:

- **Bagger**, para empaquetar y verificar.
- **Fixity**, para monitorear cambios.
- **Hash tools** simples, que cualquiera puede usar.

Y una frase quedó subrayada en más de una libreta: **“Si no verificamos, no preservamos.”**

La integridad se volvió así una práctica ritual: una visita periódica a los archivos, un chequeo de salud, un ejercicio de responsabilidad técnica y moral.

SEGURIDAD DIGITAL EN LOS MUSEOS

La conversación sobre seguridad tomó un giro inesperado. No se habló solo de contraseñas fuertes ni de antivirus —aunque también—, sino de precariedad: usuarios compartidos, carpetas sin control de acceso, repositorios a los que todos pueden entrar sin saber exactamente quién hizo qué.

Y entonces surgió una pregunta incómoda: **¿Quién protege nuestros datos de nosotros mismos?**

La seguridad implicó reconocer vulnerabilidades humanas:

- la contraseña escrita en un cuaderno perdido,
- el archivo crucial enviado por WhatsApp,
- la computadora que se resetea sin copia previa,
- el colaborador que se va sin dejar instrucciones.

Quedó claro que la seguridad no depende solo del departamento técnico, sino de la cultura institucional. Una frase de un participante lo sintetizó con lucidez: **“La seguridad no es un candado: es una costumbre.”**

CONSIDERACIONES SOBRE IMPACTO AMBIENTAL

La sesión cerró con una reflexión inesperadamente poética —aunque no por ello menos dura— sobre el costo ambiental de lo digital. Porque los archivos no viven en el aire: viven en servidores que consumen energía, en nubes que se alimentan de agua, en infraestructuras que dejan huella.

La facilitadora habló del “lado oscuro de la nube”, del gasto energético de los

centros de datos, de la necesidad de pensar la preservación digital también desde la sostenibilidad ambiental.

Y alguien agregó: **“No podemos preservar memoria destruyendo el futuro.”**

Así, la conversación técnica se volvió ética. Preservar implica decidir qué guardar, cuánto guardar y por cuánto tiempo. Implica revisar, depurar, borrar lo que no aporta valor, para evitar que el peso digital se convierta en carga ecológica.

Al final del día, quedó claro que este módulo no trataba solo de almacenamiento, copias y verificaciones. Trataba de responsabilidad. De construir rutinas. De entender que lo digital es vulnerable y que, si no lo sostenemos entre todos, se desmorona.

En el silencio del cierre, la frase que alguien murmuró sin querer quedó encapsulada como la verdad del día: **“Preservar es asegurarse de que, cuando regresemos a buscar un archivo, todavía esté allí.”**

MÓDULO 5



ACCESO, CURADURÍA
DIGITAL Y ÉTICA

EQUILIBRAR PRESERVACIÓN Y ACCESO: ¿CÓMO HACER QUE NUESTRAS COLECCIONES DIGITALES SEAN USABLES?

En el cuarto día, cuando hablamos de acceso, algo cambió en el ambiente. Habíamos pasado tres días hablando de riesgos, respaldos, integridad, almacenamiento. Pero ese jueves —quizás porque la conversación se inclinó hacia lo humano— descubrimos que preservar no basta si nadie puede acceder a lo preservado.

La facilitadora comenzó con una frase que dejó un surco silencioso en la sala: **“Preservar es garantizar la posibilidad de acceso. No solo ahora: siempre.”**

Y entonces la discusión se volvió más amplia. Ya no se habló solo de proteger archivos, sino de garantizar que esos archivos tengan un destino. Que no se conviertan en reliquias mudas. Que generen conocimiento, diálogo, memoria.

El dilema surgió casi naturalmente: **¿Cómo equilibrar el cuidado y la apertura? ¿Cómo permitir acceso sin po-**

ner en riesgo los datos, los derechos, la dignidad de las comunidades?

En vez de buscar respuestas definitivas, el grupo hizo lo más honesto que puede hacerse ante una pregunta difícil: nombrar sus tensiones. Acceso sí, pero con cuidado. Apertura sí, pero con contexto. Difusión sí, pero sin despojar.

Una frase, dicha por una participante, quedó grabada: **“Abrir no significa soltar. Significa acompañar.”**

Y así comprendimos que el acceso no es un botón ni un portal, sino una relación ética entre quienes guardan y quienes buscan.

REPOSITORIOS DIGITALES: OPCIONES Y CONSIDERACIONES

La conversación derivó hacia los repositorios. Las opciones se multiplicaron sobre la mesa como cartas: plataformas abiertas, repositorios institucionales, servicios comerciales, herramientas comunitarias.

Pero más allá de las listas, la facilitadora insistió en una pregunta fundamental: **¿Qué tipo de repositorio necesita nuestra institución para cumplir con su misión cultural, ética y social?**

Los repositorios no son solo cajas: son políticas encarnadas en software.

Algunos ofrecen control. Otros, visibilidad. Unos más, interoperabilidad. Y algunos —los más peligrosos— ofrecen soluciones inmediatas que mañana podrían desaparecer.

Las instituciones compartieron sus experiencias:

- Un museo arqueológico que perdió un repositorio por no renovar una licencia.
- Una biblioteca que usa DSpace porque permite acceso público sostenido.
- Un archivo que optó por Omeka porque es flexible y comunitario.
- Una institución pequeña que decidió no tener repositorio público, sino uno local, por razones de seguridad y derechos culturales.

De esa diversidad surgió una certeza común: **no existe el repositorio perfecto, pero sí existe el repositorio adecuado para cada contexto.**

ESTRATEGIAS DE DIFUSIÓN Y PARTICIPACIÓN DEL PÚBLICO CON COLECCIONES DIGITALES

En esta parte, la sala empezó a hablarse a sí misma. Las ideas brotaron con una espontaneidad que no habíamos visto en días anteriores. Había algo esperanzador en imaginar las colecciones digitales no como depósitos silenciosos, sino como espacios vivos, capaces de convocar a las comunidades.

Surgieron propuestas:

- Programas educativos basados en archivos digitalizados.
- Exposiciones híbridas: mitad físicas, mitad digitales.
- Talleres donde la comunidad etiquete o describa materiales.
- Recorridos virtuales alojados en plataformas abiertas.
- Activaciones en redes que usen imágenes digitalizadas con contexto respetuoso.

La facilitadora insistió en un punto delicado: **“Difundir no es “mostrar”. Difundir es generar relación.”**

Y alguien, desde el fondo, añadió: **“Lo digital no reemplaza al público: lo convoca de otra manera.”**

Las estrategias digitales, entendimos, no deben ser fuegos artificiales, sino puentes. Puentes entre el archivo y la gente. Entre la memoria y el presente.

CUIDADOS DIGITALES: ÉTICA Y RESPONSABILIDAD EN LA PRESERVACIÓN

Si hubo un momento realmente intenso en este módulo, fue cuando empezamos a hablar de ética. Lo técnico se volvió moral. Lo digital, político.

Las preguntas llegaron sin anestesia:

- ¿Tenemos derecho a difundir fotografías de comunidades sin su consentimiento?
- ¿Qué pasa con los archivos que contienen información sensible?
- ¿Qué implica digitalizar objetos sagrados o rituales?
- ¿Quién decide qué se guarda y qué se oculta?
- ¿Cómo se ejerce el cuidado cuando lo que preservamos no nos pertenece del todo?

La sala, de pronto, se volvió un territorio de introspección. Los museos, los archivos, las bibliotecas —acostumbrados a catalogar, ordenar, sistematizar— se enfrentaron a la pregunta más

incómoda de todas: **¿Preservamos para quién?**

Las respuestas fueron múltiples, contradictorias, humanas. Y en medio de ellas surgió una verdad que no necesita consenso para ser válida: **La preservación digital siempre tiene consecuencias. Y nuestra responsabilidad es anticiparlas.**

DERECHOS, PRIVACIDAD Y SENSIBILIDADES CULTURALES

Este tema cerró el módulo como una mano que, al bajar la intensidad del discurso técnico, expone lo esencial.

Hablamos de derechos de autor: de obras que no pueden difundirse; de límites legales; de grises donde las instituciones caminan con cautela. Hablamos de privacidad: de rostros que no deberían circular en redes; de nombres que deben ser protegidos; de historias que merecen ser contadas, pero con consentimiento. Hablamos de comunidades: de saberes que no pueden compartirse sin permiso; de objetos sagrados; de la diferencia entre difundir y violentar.

Y entonces alguien dijo, con voz baja, pero firme: **"Hay archivos que no debemos abrir, aunque podamos."**

Ese comentario —breve, contundente— encapsuló todo el módulo. Porque la preservación digital no es solo técnica: es ética. Es un acto de respeto.

Un archivo digital puede ser una ventana o una herida. Y nuestra tarea es discernir cuál de las dos estamos abriendo.



MÓDULO 6



NUESTRO PLAN DE PRESERVACIÓN DIGITAL

ELEMENTOS DE UNA POLÍTICA INSTITUCIONAL DE PRESERVACIÓN DIGITAL

El último día del proceso tenía algo de despedida y de inicio. Era como cerrar una puerta que, paradójicamente, abría otras. Sobre las mesas descansaban plantillas de políticas, marcadores, libretas ya gastadas por cinco días de anotaciones urgentes. Y en el ambiente había una mezcla de cansancio y lucidez: esa claridad que solo aparece después de pensar en serio durante varios días sobre lo mismo.

La facilitadora, Jo Morfin, abrió la sesión con tres preguntas que parecían simples, pero que, al decirlas en voz alta, volvieron todo más nítido:

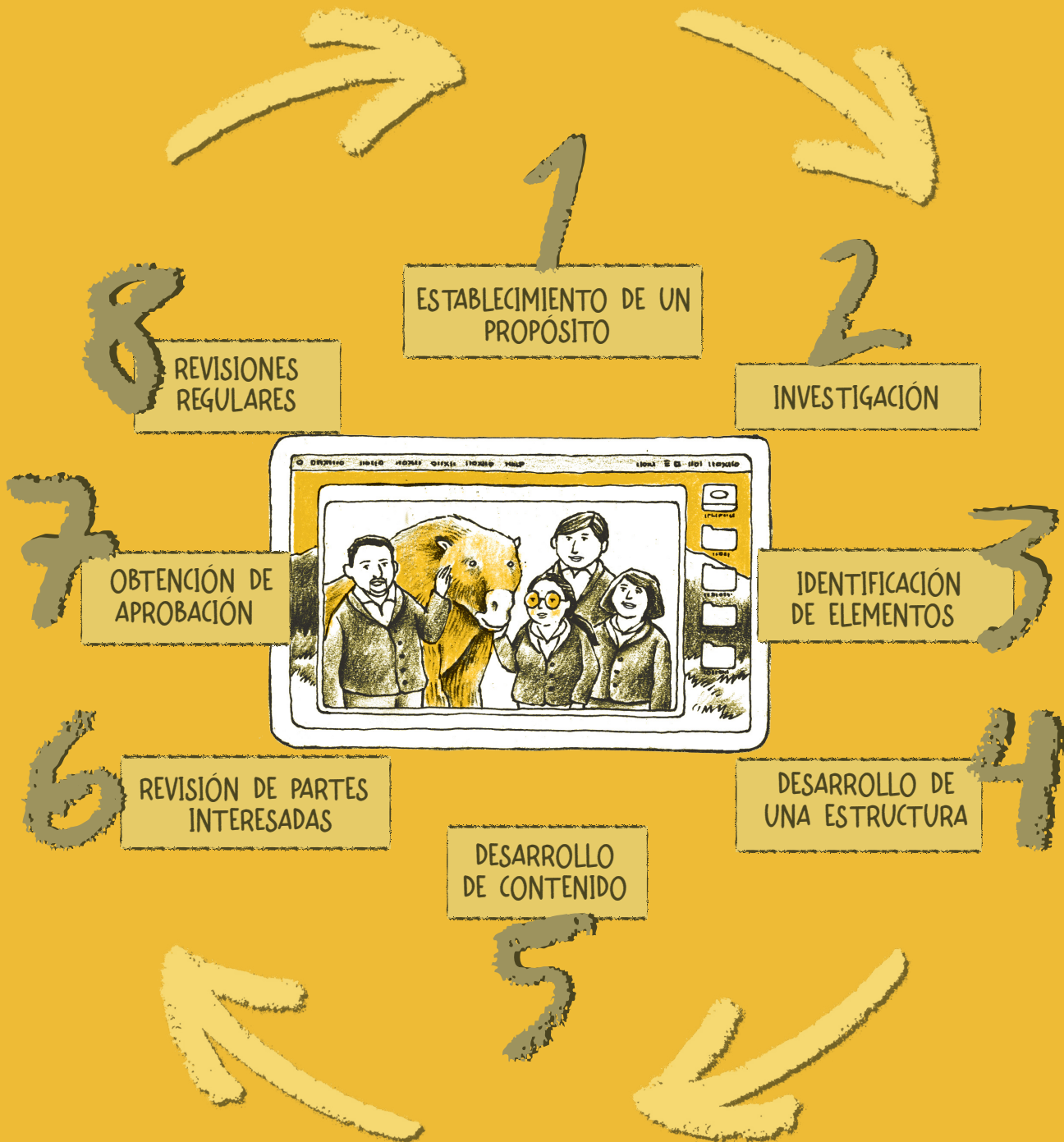
¿QUÉ QUEREMOS PRESERVAR? ¿POR QUÉ QUEREMOS PRESERVARLO? ¿QUIÉNES SERÁN RESPONSABLES DE ESTA TAREA?

Esas preguntas, repetidas, subrayadas, casi martilladas a lo largo de la jornada, se convirtieron en la estructura mínima indispensable de cualquier política institucional de preservación digital. Sin ellas, todo lo demás —procedimientos, protocolos, estándares— se derrumba.

Los equipos comenzaron a escribir. Algunos, con documentos previos; otros, desde el vacío. Pero en cada borrador aparecían elementos compartidos:

- **Una misión:** dar continuidad a la memoria digital del museo o archivo.
- **Una visión:** garantizar que el futuro pueda leer lo que el presente ha creado.
- **Objetivos claros:** organizar, proteger, documentar, verificar, difundir.
- **Roles definidos:** quién custodia, quién verifica, quién aprueba, quién documenta.
- **Procedimientos vivos:** que puedan revisarse y ajustarse con cada avance tecnológico.
- **Compromisos éticos:** respeto por las comunidades, por los derechos, por la privacidad.

Una participante escribió en su documento: **“Esta política no es un texto: es una promesa.”** Y quizá ésa fue la línea más precisa de la jornada.



EVALUACIÓN DE RIESGOS: IDENTIFICAR PRIORIDADES EN NUESTRO MUSEO

La conversación derivó hacia los riesgos. La facilitadora pidió algo sencillo y brutal: que cada institución trazara un mapa de sus vulnerabilidades. Y allí, al enumerarlas, apareció un retrato casi microscópico de nuestras realidades:

- Carpetas sin nombre.
- Archivos duplicados, triplicados, perdidos en laberintos digitales.
- Servidores viejos.
- Dependencia de una sola persona que “sabe dónde está todo”.
- Falta de copias externas.
- Falta de procedimientos de salida para personal rotativo.
- Nubes gratuitas que podrían desaparecer en cualquier momento.

Y, lo más inquietante: **La sensación de que, en cualquier instante, algo podría perderse para siempre.**

A partir de esa enumeración dolorosa, se discutieron estrategias para priorizar acciones: qué preservar primero, qué puede esperar, qué debe ser migrado

ya mismo, qué debería descartarse con criterios claros.

La evaluación de riesgos, comprendimos, no es un ejercicio de alarma: es un ejercicio de realidad.

CREAR UN PLAN DE ACCIÓN PASO A PASO

Una vez reconocido el estado de cada institución, vino el momento más práctico: traducir los conceptos en acciones. No grandes proyectos —que siempre exigen presupuestos imposibles—, sino **pasos concretos**, casi domésticos, que pudieran implementarse desde mañana:

1. **Nombrar responsables con autoridad formal.** No “la persona que sabe de computadoras”, sino un cargo reconocido.
2. **Organizar el almacenamiento actual.** Limpiar, clasificar, renombrar: empezar por el caos inmediato.
3. **Establecer rutinas de respaldo.** Semanales, mensuales, según los recursos, pero constantes.
4. **Crear inventarios digitales.** No perfectos: funcionales.
5. **Definir estándares internos de metadatos.** Tan simples como necesarios.

6. Capacitar a todo el personal.

Porque la preservación no es un trabajo solitario.

7. Revisar y actualizar el plan cada año.

Un documento vivo, no archivado.

Mientras los equipos trabajaban, el ambiente se volvió más íntimo: gente inclinada sobre papeles, tachando, corrigiendo, discutiendo. Era un momento de madurez institucional, pero también un momento humano: la consciencia de que algo estaba cambiando.

RECURSOS LIMITADOS, CREATIVIDAD INFINITA: SOLUCIONES DE BAJO COSTO

En la revisión grupal apareció algo esencial: la creatividad como herramienta. Porque sí, los recursos son escasos, pero las soluciones locales a menudo son brillantes:

- Copias interinstitucionales entre museos cercanos.
- Servidores modestos pero bien administrados.
- Uso de software libre para empaquetado y verificación.
- Protocolos simples en hojas compartidas.
- Inventarios colaborativos.

- Nubes comunitarias con roles diferenciados.

Alguien resumió la idea central con exactitud: **"No preservamos con dinero: preservamos con organización."**

La frase podría haber sido un cierre, pero todavía faltaba algo más profundo.

REDES DE APOYO Y APRENDIZAJE CONTINUO

El verdadero legado de este módulo —y quizás del proceso entero— fue la red que empezó a formarse entre los participantes. No una red formalizada ni rígida, sino una constelación de vínculos: mensajes compartidos, dudas resueltas al instante, experiencias ofrecidas sin competencia.

Se habló de crear **una comunidad de práctica del Sistema de Museos de Quito**, un espacio donde circule todo lo que se aprende y todo lo que se duda. Un lugar para sostenerse mutuamente cuando la tecnología falla, cuando los recursos escasean, cuando los proyectos cambian de dirección.

Una participante dijo: **"No podemos preservar solos."** Y ese reconocimiento fue tal vez el gesto más honesto de estas jornadas.

Porque la preservación digital —con sus políticas, sus respaldos, sus integridades, sus dilemas éticos— es, antes que nada, un trabajo entre personas.

MÓDULO 7



CIERRE

LA NARRATIVA DE PRESERVACIÓN DIGITAL

Podría decirse que las cinco sesiones colectivas fueron un taller de memoria. No solo memoria digital, sino memoria humana: de quiénes fuimos, qué hicimos, qué aprendimos, qué descubrimos del otro y de nosotros mismos mientras hablábamos de archivos, formatos, metadatos, respaldos. Por eso, en este cierre, la narrativa ilustrada —ese cuento visual que acompañará la obra literaria— no es un adorno ni un apéndice: es una traducción poética del proceso.

Las ilustraciones contarán lo que las palabras a veces no alcanzan: el miedo silencioso a la pérdida, la dulzura del hallazgo, la fragilidad de lo digital, la potencia de lo colectivo.

Marcela —la museóloga— y Wayco —el milodonte— se convertirán en metáforas de algo más profundo: lo digital como una criatura viva, misteriosa, que hay que cuidar para que no desaparezca. Lo humano como una práctica de responsabilidad y de memoria. El futuro como un territorio que se preserva con acciones pequeñas, repetidas, sostenidas.

Esta narrativa gráfica, que viaja del desastre a la reconstrucción, del olvido a la recuperación, del caos al orden, funciona como un espejo del proceso real vivido por las instituciones del Sistema de Museos de Quito.

CARACTERIZACIÓN DE PROBLEMAS: LO QUE DESCUBRIMOS JUNTOS

Si algo dejó claro el proceso fue que **no existe institución sin grietas**. Y, sin embargo, las grietas compartidas se convierten en conocimiento.

Los problemas comunes, nombrados una y otra vez en todas las sesiones, fueron estos:

- La ausencia de políticas formales de preservación digital.
- La dependencia excesiva de personas clave que guardan “el mapa” de los archivos.
- La dispersión de materiales en múltiples dispositivos y nubes.
- La falta de rutinas de respaldo sistemáticas.
- La precariedad tecnológica de varios museos y archivos.
- La escasa documentación de procesos.
- El temor (fundado) a la obsolescencia digital.
- La fragilidad del tiempo institucional: proyectos que cambian, equipos que rotan, prioridades que se desplazan.

Pero, junto a estos problemas, apareció algo que ningún diagnóstico había anticipado: **una voluntad colectiva de aprender, de ordenar, de compartir, de sostenerse.**

Ese diagnóstico doble —lo que falta y lo que ya existe— es el verdadero punto de partida de cualquier proyecto de preservación digital situada.

RECURSOS Y BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

El proceso dejó también un pequeño archivo de referencias, como una constelación de luces débiles que, juntas, iluminan el mapa:

Modelos y estándares

- OAIS (Open Archival Information System)
- DPC RAM (Digital Preservation Coalition – Rapid Assessment Model)
- NDSA Levels of Digital Preservation
- DPM (Digital Preservation Management)
- DCC Curation Lifecycle Model
- PREMIS, METS, Dublin Core

Herramientas útiles

- Bagger (Library of Congress)

- Fixity
- QCTools
- DROID (UK National Archives)
- ExifTool
- Omeka, DSpace, AtoM

Bibliografía y recursos abiertos

- Trevor Owens. *The Theory and Craft of Digital Preservation.*
- Digital Preservation Handbook (Digital Preservation Coalition).
- Mediateca INAH — Manuales de preservación digital.
- Memórica México — lineamientos de preservación.
- No Time to Wait (videos y guías de FFmpeg y preservación audiovisual).

Guías recomendadas por los participantes

- Protocolos internos de los museos del SMQ.
- Plantillas compartidas para políticas de preservación.
- Matrices de autoevaluación (sesiones colectivas).

Esta bibliografía no es un cierre: es un inicio. Un archivo de puertas abiertas.

GLOSARIO DE TÉRMINOS CLAVE

Acceso abierto: Principio que promueve la disponibilidad libre y sin restricciones de los recursos digitales. En las sesiones colectivas se abordó no solo como apertura técnica, sino como compromiso ético con el conocimiento público y las comunidades.

Bit rot (degradación de bits): Fenómeno de deterioro silencioso en archivos digitales, causado por errores de almacenamiento o corrupción de datos. Su detección y corrección sistemática fueron asociadas a políticas de integridad digital.

Checksum / Hash: Cadena alfanumérica que permite verificar si un archivo se ha alterado. Ejemplo de práctica de control de integridad, central en los estándares PREMIS.

Curaduría digital: Conjunto de acciones orientadas a seleccionar, contextualizar y mantener colecciones digitales accesibles y significativas. Se definió como una práctica continua que equilibra preservación, acceso y ética.

DCC Lifecycle Model (Modelo de Ciclo de Vida de la Curación Digital): Modelo de referencia del Digital Curation Centre que describe las etapas de gestión de los datos desde su creación hasta su preservación iterativa.

Emulación: Estrategia de preservación que recrea el entorno original de software y hardware para mantener

la funcionalidad de un objeto digital obsoleto.

GLAM (Galleries, Libraries, Archives, Museums): Acrónimo que designa a las instituciones de memoria que trabajan con galerías, bibliotecas, archivos y museos. Entendido como una red colaborativa para innovar, experimentar y abrir los datos culturales.

Metadatos: "Datos sobre datos". Información estructurada que describe, explica y contextualiza un objeto digital, facilitando su preservación y uso a largo plazo.

Modelo OAIS (Open Archival Information System): Estándar internacional (ISO 14721) que establece un marco de referencia para sistemas de archivo digital, definiendo actores, funciones y tipos de paquetes de información (SIP, AIP, DIP).

NDSA Levels of Digital Preservation: Guía de madurez desarrollada por la National Digital Stewardship Alliance que establece niveles progresivos de prácticas de preservación, desde la copia básica hasta la planificación estratégica.

Obsolescencia tecnológica: Desfase progresivo de formatos, soportes o tecnologías que impide acceder a los contenidos digitales. La preservación no elimina la obsolescencia, sino que enseña a gestionarla críticamente.

Objetos digitales: Entidades digitales que combinan contenido, metadatos, soporte y software de lectura. Se conciben como sistemas complejos cuya

preservación requiere comprender su contexto y relaciones.

PREMIS (Preservation Metadata Implementation Strategies): Estándar internacional para registrar la historia, acciones y agentes involucrados en la preservación digital. Fundamenta la trazabilidad y la autenticidad de los objetos.

Preservación digital: Conjunto de procesos y decisiones destinados a asegurar el acceso sostenido, la integridad y la autenticidad de los objetos digitales en el tiempo. Se asumió como práctica institucional, ética y política, no solo técnica.

Preservación situada: Concepto emergente en las sesiones colectivas: entender la preservación como práctica adaptada a las condiciones locales —tecnológicas, culturales y sociales—, reconociendo la diversidad de capacidades y contextos institucionales.

Regla 3-2-1: Estrategia básica de respaldo: mantener tres copias, en dos tipos de soportes diferentes, con una copia fuera del sitio. Reinterpretada en las sesiones colectivas como una metáfora de resiliencia institucional y colectiva.

Webarchiving (Archivo web): Práctica de recolección, preservación y acceso de contenido publicado en la web. Considerada esencial para proteger la memoria contemporánea de redes sociales, blogs y medios digitales.

DIRECTORIO DE MUSEOS PARTICIPANTES

El directorio —que se incluye en el QR— es un reconocimiento explícito a quienes sostuvieron el proceso. No solo por haber asistido a las sesiones, sino por haber hablado con honestidad, por haber compartido dudas, por haber mostrado sus falencias y sus hallazgos.

Cada institución que participó agregó una pieza distinta del paisaje de la preservación digital en Quito: museos comunitarios, museos metropolitanos, archivos nacionales, bibliotecas especializadas, espacios independientes, repositorios universitarios.

El directorio es una forma de memoria institucional, pero también un gesto político: **la preservación digital en el SMQ no es asunto de uno, sino de todos.**

CIERRE FINAL: UNA CRÓNICA PARA EL FUTURO

Al terminar la última sesión, alguien dejó una frase sobre la mesa: **“Lo que preservamos también nos preserva.”**

Y tal vez por eso esta obra literaria existe: para dejar constancia de un proceso que no solo enseñó a proteger archivos, sino que reveló una forma de estar juntos, de pensar juntos, de construir un futuro común para la memoria digital.

Preservar es cuidar. Cuidar es elegir. Elegir es también un acto de afecto.

Y en ese gesto —técnico, político, humano— se sostiene la promesa de que la memoria digital de nuestros museos no desaparecerá en silencio, sino que seguirá viva, accesible, acompañada. Para quienes están, para quienes vendrán.

MARCELA Y WAYCO, LA TRÁGICA HISTORIA DE UN MILODONTE QUITEÑO

Guía para la preservación digital
en museos y espacios culturales



Soy Marcela, museóloga en Quito. Este es Wayco, un milodonte quiteño. Juntos íbamos a contar su historia en una exposición... hasta que la historia se borró.



Encontré a Wayco en un depósito.
En sus huesos estaba escrita la historia de Quito
cuando todo era hielo, 40 mil años atrás.

Era como escuchar hablar a un pasado
de jaguares andinos, llamas gigantes
y mamuts del Ilaló.



Hice fotos, entrevistas, digitalicé, busqué en Internet y redes sociales, mandé e-mails.
Mis carpetas se multiplicaron.

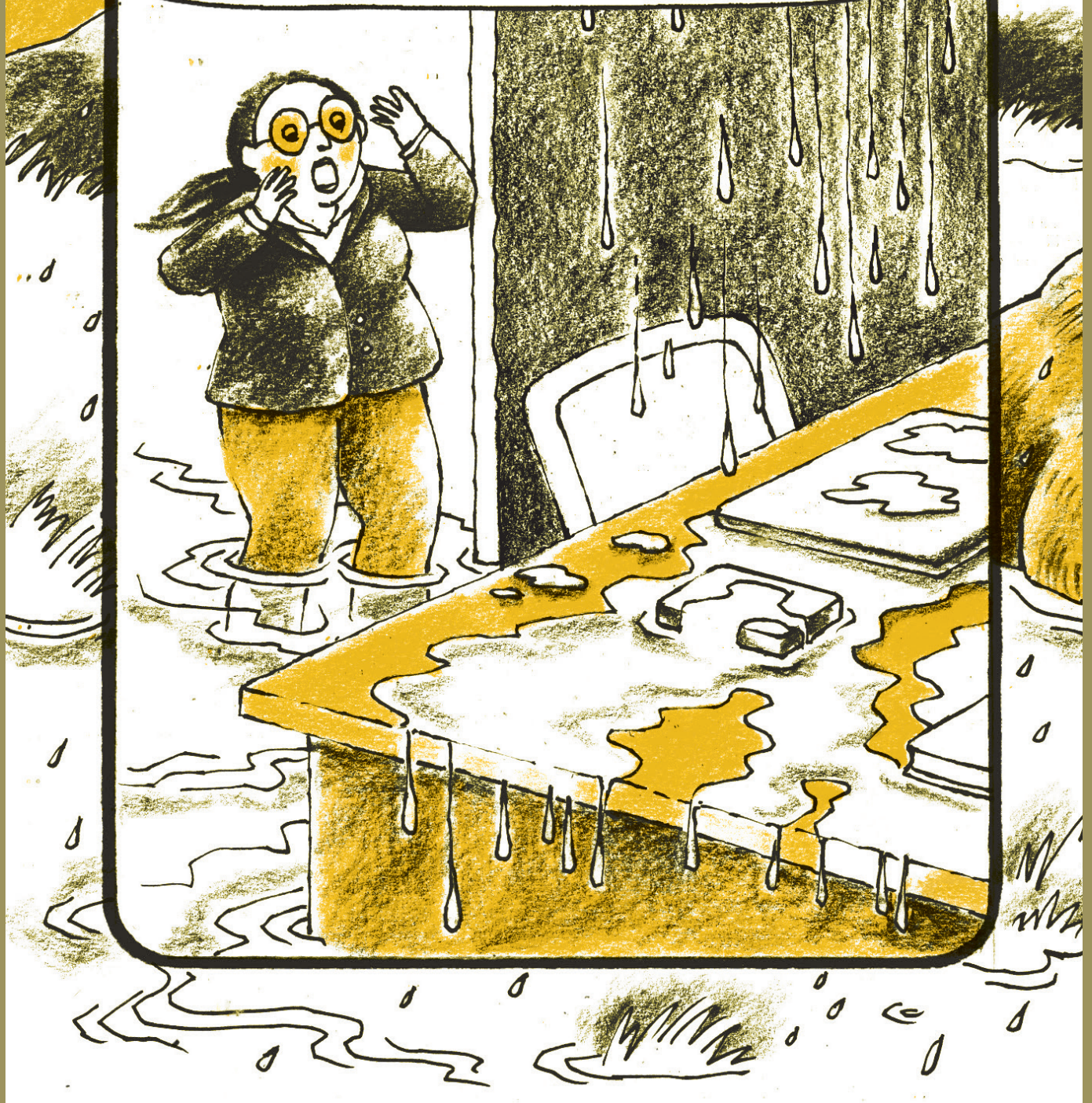
Utilicé formatos de compresión y baja calidad, y nombré los archivos de manera imposible, con títulos que solo yo podía entender.



Todo parecía seguro. Borré mis memorias para ahorrar espacio, guardé todo en un solo disco duro... pero mis respaldos estaban en un solo lugar. Nunca revisé mis copias, ni comprobé su integridad. No planifiqué.



Un día de abril, se cayó el cielo. La historia de este perezoso gigante andino de una tonelada se perdía. Todo se extinguió como hace 10 mil años. Hasta Wayco parecía hundirse conmigo.



Mi investigación se perdió. Pero Wayco sigue aquí, recordándome que la memoria digital no vive en las máquinas, si no en cómo la cuidamos. Aprendí que los objetos digitales también necesitan curaduría.

¿Cómo pude haber salvado a Wayco y nuestra exposición?
¿Cómo pude haber preservado todo esto?



1. Todo comienza con una pregunta

¿Cómo cuidar y tener acceso a largo plazo a nuestra memoria, legado y documentación digital?
Cada archivo es una promesa al futuro.
Debemos preguntarnos: ¿Qué quiero preservar?
¿Por qué y para quién?

2. Planificar el viaje digital

Preservar no es guardar: es pensar, documentar, decidir. Preservar no es acumular. Es planificar. Un archivo vivo necesita políticas, no impulsos.



3. Nombrar bien las cosas

Sin nombres claros, los archivos digitales se pierden como huesos sin etiquetas.
Un buen nombre cuenta su historia: Usa mayúsculas, minúsculas, números, guion medio y guion bajo; no uses caracteres especiales ~ ! @ # \$ % ^ & * () ~ ; < > ? , [] { } ' " y | , sin espacios, sin tildes.
Nombres cortos, sistemáticos, consistentes.



4. Elegir formatos sostenibles

No todo lo digital sobrevive, todo se volverá obsoleto. Mejor escoger pocos tipos de formatos, que sean abiertos, estandarizados, sin compresión o sin pérdida. TIFF, WAV, FFW1



5. Registrar el contexto (metadatos)

Preservar no es solo el archivo, sino su historia. Debes dejar huellas. quién creó, cuándo, cómo y por qué. Sin metadatos no hay memoria.



6. Respalidar con sentido (3-2-1)

Tres copias, dos soportes, una fuera del museo. Utilicé formatos de compresión y baja calidad, y nombré los archivos de manera imposible, con títulos que solo yo podía entender.



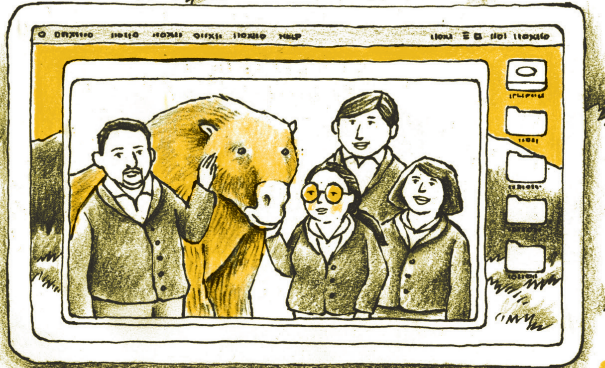
7. Revisar y verificar

Los archivos digitales también envejecen: hay que escucharlos de vez en cuando. Cada cierto tiempo, revisar y verificar que funcionen. Un archivo olvidado se corrompe en silencio.



8. Compartir y cuidar colectivamente

Preservar es un acto de comunidad. Lo que hoy cuidamos, mañana contará quiénes fuimos. Preservar para difundir: lo que no se comparte, se pierde. Comprendimos que cuidar los archivos no es una tarea individual, sino un compromiso de instituciones y comunidades.



Créditos:
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito: Pabel Muñoz
Secretario de Cultura: Jorge Cisneros
Directora de la Fundación Museos de la Ciudad: Paula Jácome

Coordinación general: Paul Narváez
Guión: Alexandra Benalcázar, Jo Ana Morfin, Paul Narváez
Diseño, ilustración y diagramación: Santiago González, Shadira Ruiz, Juan Francisco Jiménez
Dirección creativa y conceptualización: Ana Rodríguez, Alexandra Benalcázar
Equipo SMQ: Natalia Aguilar, Paola Santacruz, Fernando Cunalata
www.museosquito.gov.ec



Quito renace.



Quito
ALCALDÍA METROPOLITANA

FMC
FUNDACIÓN
MUSEOS
DE LA
CIUDAD

